





vesubio

la ciudad romana y los problemas de la preservación





La cuestión d

Junto a sus suburbios de Herculano y Stabia, es
de problemas inesperados que la ponen entre

POR SERGIO KIERNAN

La Pompeya italiana es uno de los lugares más extraños del mundo, una ciudad entera enterrada instantáneamente. No es la única enterrada, como lo prueban las decenas de ciudades grecorromanas encontradas y excavadas en Medio Oriente, entre Troya y Alejandría. Pero una ciudad abandonada toma muchos años para ser sepultada, con lo que reaparece pala en mano es más bien un cimiento, alguna columna aquí y allá, una suerte de plano de lo que fue. Para peor, ciudad abandonada es ciudad saqueada, batida por la guerra y vaciada por el enemigo. Sólo un arqueólogo entiende lo que vuelve a ver el sol.

Eso es lo que hace que Pompeya, y sus suburbios Herculano y Stabia, sean realmente únicos. La erupción del Vesubio se cargó a estos tres pueblos instantáneamente, vaporizó techumbres y pisos altos, y enterró en cosa de minutos sótanos y plantas bajas bajo una capa de ceniza hipercalentada que luego recibió la lava, en muchos casos avanzando con tal lentitud que ni siquiera la removió. Así quedó encapsulada una comunidad completa, con todos sus niveles sociales y equipamientos: está el kiosco y el palacio, la escuela y el híper.

Pompeya era un suburbio rico de la vieja Nápoles, puerto romano de importancia, una suerte de San Isidro con grandes casas de fin de semana y de retiro, vista al mar, un estilo de vida vagoneta y hedonista, población permanente y todo lo necesario para que el pueblo funcione. Es la misma idea que hoy mantiene al Mediterráneo español próspero y ocupado con sus grandes comunidades de alemanes e ingleses de la tercera edad, jubiladA que se mudan al solcito.

El Vesubio se encargó de terminar con esto en el año '79. La erupción fue tan notable que nos llegó en relatos detallados, como un hito histórico cuya memoria sobrevivió la caída del Imperio y la pérdida de casi todos los libros. Siglos y siglos después, cualquier napolitano podía señalar sin duda y sin error dónde exactamente yacían las ciudades enterradas.

A mediados del siglo VXIII, los Borbones que gobernaban media Italia con capital en Nápoles se pusieron a cavar. Los españoles decidieron que había que reencontrar las ciudades perdidas, y empezaron por Herculano. En esos tiempos se acababa de inventar el anticuariado y el concepto central, que se mantiene hasta hoy, era la preservación de artefactos. Nacían los primeros museos, crecían los archivos y se comenzaban a valorizar objetos por su misma antigüedad. Para mejor, 1750 estaba plenamente instalado en el neoclasicismo de inspiración romana, por lo que la tentación de encontrar una ciudad entera resultaba irresistible.

Los anticuarios de la época, sin embargo, no valorizaban el contexto y el conjunto, como hacemos hoy. Tampoco les importaba mostrar o preservar el artefacto en su lugar original. Por eso, las excavaciones del siglo XVIII consistieron en túneles que atravesaban impunemente muros y edificios, rompiendo todo a su paso. El museo de la corte de Nápoles en Portici –hoy Museo Nacional– fue una de las más formidables colecciones de su época, admirada y descripta en éxtasis por conocedores como Sir Alexander Hamilton, recién casadito con Lady Emma y todavía por conocer a Lord Nelson. En el museo se concentran estatuas, columnas, fragmentos arquitectónicos, artefactos de la vida cotidiana y una cantidad asombrosa de frescos cortados de los muros romanos. En el mercado se traficaban antigüedades con abandono, financiando las excavaciones alimentando colecciones privadas y públicas de media Europa.

Para fines de ese mismo siglo, los borbones decidieron cambiar el sistema de excavación. Pompeya comenzó a ser desenterrada a cielo abierto, por completo y sin túneles. Los resultados fueron espectaculares y crearon una verdadera industria del turismo, con visitantes que cruzaban continentes para poder pisar una calle romana y entrar en sus edificios. Los frescos que aparecieron tuvieron una influencia tan notable que se pusieron de moda de inmediato en toda Europa: es el estilo pompeyano que llevaron a resultados tan felices arquitectos como Nash.

Giuseppe Fiorelli, superintendente de Pompeya entre 1863 y 1875, fue el que impuso la idea de que los artefactos encontrados quedaran en su lugar, y el primero en valorizar los pequeños comercios y las casas más modestas a la par de las villas y palacetes cubiertos de murales. Amedeo Maiuri, su sucesor entre 1924 y 1961, llevó esa idea a sus consecuencias lógicas y no sólo prohibió retirar objetos de las ruinas que se desenterraban sino que muchas veces colocó copias de los ob-







de Pompeya

la ciudad romana mejor conservada. Pero sufre
los sitios patrimoniales en peligro del mundo.





jetos delineados por la ceniza petrificada. Por eso es posible ver en Pompeya hasta celosías de madera carbonizadas y casi petrificadas, originales del año ’79.

Gran idea, en principio, pero con un serio problema, el de la conservación de las piezas. Una persiana, por ejemplo, no tiene derecho a durar dos mil años: la madera no es ese tipo de material. Pompeya y sus suburbios sobrevivieron porque quedaron enterrados en un medio estéril como la ceniza y la lava, asépticos por completo. Los materiales orgánicos que no tuvieron tiempo de quemarse antes de ser cubiertos quedaron encamisados como en piedra. Estas condiciones se alteran drásticamente cuando se desentierran las piezas.

La misma integridad de la ciudad queda en cuestión al volver a estar bajo los elementos. Pompeya no es la Roma clásica cuyas ruinas todavía tenemos, edificios de piedra dura. Pompeya es un conjunto único de arquitectura doméstica, con adobes y muros internos de fibras vegetales revocadas con barro, balcones de madera y piedra sólo en los ornamentos. Hay que recordar además que la ciudad fue arrasada por una erupción que tiró al mar cuadras enteras y barrió todos los niveles superiores, que luego se cavaron túneles, que en 1943 una escuadrilla aérea bombardeó Pompeya por error y que el Vesubio sigue despierto, dedicándoles a estos edificios romanos regulares temblores.

Así se entiende que Pompeya haya inaugurado en 1996 la lista de sitios históricos y arqueológicos en peligro del World Monuments Fund, que compiló una alarmante lista de problemas: frescos que se desvanecen en contacto con el aire y el sol, humedades ascendentes en los muros, salitres a rolete, lluvia y nieve, y la constante movida de materiales que imponen un verano ardiente y un invierno de montaña.

El manejo

Pompeya hoy es un destino turístico muy concurrido en el que algunos notan los síntomas al ver puertas tapiadas, andamios oxidados, pajonales y grandes hojas de plástico sucio tapando estructuras ya colapsadas. Quien se asome por estos rincones, como hicieron los expertos del Fund, verá charcos que ya se ponen verdes sobre pavimentos internos donde hay mosaicos de rara belleza, y verá también rajaduras diagonales en muros principales.

Parte del problema es, como se dijo, la fragilidad intrínseca de los edificios. Otro factor es la misma escala de lo encontrado, ya que una cosa es preservar un edificio y otra es un pueblo entero, o en este caso tres. Como escribió Andrew Wallace-Hadrill en la revista del Fund, *Icon*, no existe un manual para preservar ciudades.

Pero otra parte mayor del asunto es la intervención moderna, que suele sufrir de omnipotencia. Pompeya está ahora llena de hormigones, que hace cuarenta años parecían la solución obvia a ciertos problemas y un material infalible. Pero resultó que nuestro hormigón dura mucho menos que el cemento romano, esa combinación asombrosa de cal y piedra de conchilla molida que endurece como la roca. Hoy se ven estructuras supuestamente protegidas por el hormigón que están mucho mejor que sus cubiertas, de hierros florecidos y en peligro de caer sobre las ruinas. Ni hablar de los casos en que la rigidez absoluta del hormigón terminó quebrando los muros más flexibles que se suponía que iba a sostener.

También ocurrió con otras ideas aparentemente obvias, como la de sumergir las maderas sobrevivientes en una mezcla de parafina. Lo que terminó ocurriendo fue que eventualmente llegó un verano más caliente de lo normal, lo que dejó charcos de cera inflamable al pie de cada madera así tratada. Peor fue la idea de usar esas ceras sobre los murales: les dieron una apariencia de frescura lindísima, pero impidieron que el revoque respirara. Hoy se los ve abombados por la humedad, con serios problemas de desprendimiento de materiales.

La conclusión a la que llegaron los expertos es que Pompeya debe ser tratada por equipos multidisciplinarios que adapten técnicas con más humildad y generen políticas regulares de mantenimiento. El actual superintendente, Pier Giovanni Guzzo, está de acuerdo y está trabajando con el Fund en la realización de un *piano di Pompei* en el que se releva el estado exacto de cada pieza. También se realizan varios trabajos experimentales de estudio, financiados y operados por la universidad de Boloña, la de Maryland y el Packard Humanities Institute.

Una de las primeras lecciones aprendidas, cuenta Wallace-Hadrill –que dirige la Escuela Británica en Roma y coordina estos estudios–, es que hay que documentar lo que hay y lo que se hace mucho, pero mucho más que hasta ahora. No sólo para aprender de los errores anteriores y para entender cómo hacían las cosas los romanos, sino para que no se pierda todo si el Vesubio vuelve a estallar.

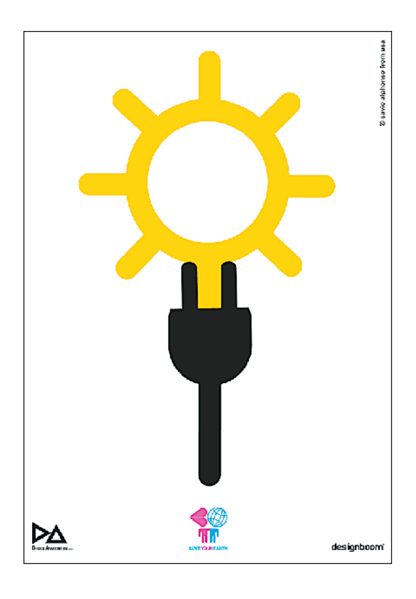
La segunda lección es que Pompeya es una ciudad y las ciudades necesitan infraestructura. Los expertos recomiendan no ensoñarse con soluciones de alta tecnología sino simplemente reactivar lo que construyeron los romanos. En Herculano se destapó y restauró parte del complejo sistema de drenajes, cloacas y vaciaderos originales, y resultó que funcionan perfectamente bien. La idea hoy es estudiar al detalle el camino de cada gota de lluvia en las ciudades desenterradas para entender qué pasa con ellas y cómo encauzarlas.

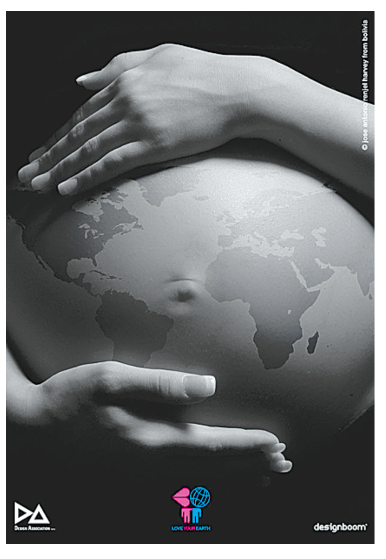
La tercera y final enseñanza es la importancia del mantenimiento común y corriente, eso cotidiano de barrer y cortar el pasto. Esto es un problema porque con los ajustes de los años ochenta y noventa –sí, en Italia también– se perdió el equipo de unas cien personas que realizaban estas tareas y habían acumulado un conocimiento colectivo de las ruinas incomparable. Hoy, cada tarea debe ser licitada y es realizada por contratistas que no se dedican a la arqueología sino a cortar el pasto o limpiar calles. Los resultados orillan lo grotesco.

Mientras, se están logrando algunos resultados positivos para crear técnicas regulares de preservación. En Stabia, la más pequeña y menos conocida de las tres ruinas, se sistematizó un estilo de cubiertas livianas para proteger las estructuras romanas. Ya se excavaron seis casas de veraneo, villas frente al mar, y parte del pueblito costero, y estos edificios son protegidos por techos montados sobre columnas de madera sin el menor contacto con los muros romanos. Estas estructuras están “atadas” con lingas de acero ajustables, lo que les permite “bailar” si hay temblores. Los techos protegen del sol y la lluvia, y un conjunto de simples canaletas desvían las aguas de las ruinas.











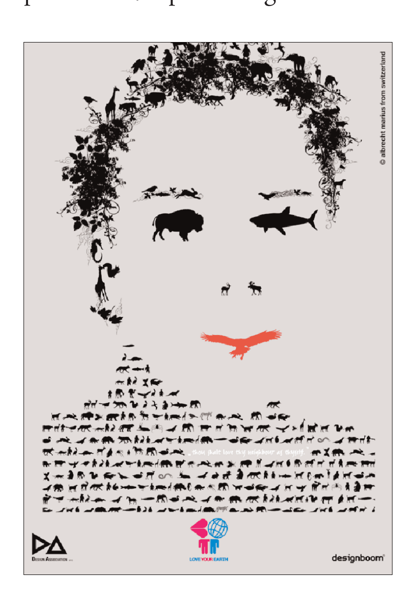
SOS PLANETA

Love your Earth, el reciente concurso del portal Design Boom, propone que los diseñadores gráficos tomen partido por el planeta. Creatividad mundial en formato afiche en pos de salvar la Tierra.

POR LUJAN CAMBARIERE

Salvar el planeta, por estos tiempos y desde el portal Design Boom parece que es tarea de los gráficos. Es que acreditando el innegable poder concientizador de la comunicación visual, esta vez el portal propone a través de un nuevo concurso, *Love your Earth*, sumarse a acrecentar las señales de alerta sobre el estado de peligro que atraviesa la Tierra.

Así incentivó a que diseñadores de todo el mundo contribuyan poniendo su granito de arena, o creatividad en formato afiche, a la advertencia. Co-organizada por la DA, la Design Association de Japón, recibieron más de 4000 propuestas de 98 países. Algunas más felices que otras, pero sin dudas, una masa crítica que demuestra la actual sensibilidad de los profesionales de la disciplina por estos temas. "Provocar un cambio positivo sobre la infinidad de cosas que comprometen nuestra biosfera", fue la meta, explican desde el sitio de diseño.



Y los premiados son...

Primer premio para *Sprout* de Savio Alphonso quien, según él mismo explicó, "consciente del vértigo de las vidas contemporáneas, apostó a sintetizar símbolos simples que cultiven el cambio". Así puso el foco en el empleo de energías alternativas mediante un enchufe que enciende el Sol o mejor dicho es encendido por el Sol o un molino símil árbol o flor.

El segundo premio fue para los japoneses –Naoya Yoko y Jun Tashiro– con su *A tree is not just a tree* ("Un árbol no es sólo un árbol"). Quienes sintetizaron parte de la fauna del planeta en la copa de un árbol (animales, todo ellos, con lágrimas en los ojos) en un modo de hacernos entender que "al talar un árbol se afecta a todo el ecosistema y se matan a más seres vivos de los que muchos imaginan", señalan. Mientras que el tercer premio fue para el *Fósil Fuel* de otro oriental, Sei Shimura, quien jugó con la metáfora de representar a las bombas extractoras de petróleo como dinosaurios en un imperativo a buscar formas alternativas de combustibles y energía que dejen atrás a los dañinos combustibles fósiles –carbón y petróleo– tan nocivos para el medio ambiente.

Entre los demás seleccionados por el portal, hubo todo tipo de propuestas –desde las más trilladas a las más ingenuas–. Muchas centrando el foco en los animales en extinción, otra de las más graves alarmas de estos tiempos. Provocativa una, apelando a que la extinción más potable sería la del ser humano, el espécimen que hace más daño al planeta, con acusadores ojos de animales de todas las especies. U otro de Portugal, que usando también el recurso de los ojos, advierte como ellos nos están mirando cada vez que dañamos la Tierra.

Otros más naives, como el *Treeheart* del inglés Meter Blake, un corazón verde en papel hecho a mano con diarios reciclados con advertencias del tipo "33 canchas de fútbol de árboles son taladas cada minuto en el mundo. Los árboles son los pulmones de la Tierra, dejémoslos respirar". U otra propuesta, también de Portugal, que llenó de curitas los distintos países del planeta. Desde Bolivia, José Antonio Renjel imprime el mundo en una panza de embarazada jugando con la idea de la "Madre Tierra". Mientras que desde Alemania, Peter Kruppa diseñó una de las propuestas mejor logradas: *Hope has only one color* ("La esperanza tiene un solo color"). La vista aérea de un bosque cercado por una enorme autopista con forma de nudo, diseño real y concreto.



Por la no violencia contra la mujer

Por otra parte, fueron dos diseñadores argentinos –Mirian Luchetto y Adrián Candelmi– quienes se acaban de alzar con el primer premio del "Concurso de Afiches para una Campaña Regional de Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres" del Mercosur. De un total de 236 propuestas, destacaron la de ellos que denuncia una realidad lamentable pero bien concreta: "Las palabras cambian, pero la violencia es siempre la misma", reza un afiche que enumera las distintas formas de descalificar a las mujeres.

Por Rosario y también por La Plata

Jorge Cohen, editor honoris causa que nos mantiene al tanto de lo que pasa en el Interior, reunió un paquete de informes sobre Rosario y Santa Fe que realmente levantan el ánimo. Están pasando cosas por allí, y de las buenas. Los vecinos de Santa Fe todavía festejan que se haya restaurado la Casa España, un precioso e importante edificio neoclásico en el que por muchos años funcionó el cine Colón y que estaba necesitado de un trabajo general de puesta en valor y arreglos. La Asociación Española de Socorros Mutuos y la mutual de ATE hicieron un convenio por el cual ya se inauguró un centro de artes y cultura muy amplio y abierto a todos. El nuevo espacio es un teatro de 600 butacas, bien equipado, con una segunda sala de 140 metros para reuniones, encuentros, muestras y seminarios. Todo el edificio fue restaurado y su aspecto recuperado, con lo que es un gusto verlo en sus maderas, yeserías y rejas de primera agua. La intervención en la fachada retiró un alero construido en los años cincuenta totalmente fuera de estilo y restauró molduras, marquesinas en estilo y aberturas. Todo el exterior se iluminó y se arreglaron las veredas.

La Casa España es parte de una tendencia que este año tomó fuerza en esa ciudad, que salió de la placidez con que se deterioraba su patrimonio edificado y mostró una buena serie de obras de rescate y consolidación. Así se restauraron el Teatro Municipal, el salón blanco de la Casa de Gobierno, la cámara de senadores provincial y la casa del brigadier Estanislao López, donde funciona el archivo de la provincia. La iglesia de la compañía de Jesús, que incluye el primer observatorio astronómico local, está en trámite para ser restaurada con la comisión nacional de monumentos y lugares históricos. Lo mismo ocurre con la preciosa catedral santafesina, a la que hay que ver de derecha a izquierda para evitar la enorme torre que algún pánfilo dejó construir a su lado (para peor, de ladrillitos a la vista).

Santa Fe recuperó, recupera y recuperará algunos edificios públicos de porte y neoclásicos. En esta lista están la facultad de leyes, la escuela industrial y la Facultad de Ciencias Económicas, que funciona en el antiguo Correo Central. Todos tuvieron obras parciales de mantenimiento y puesta en valor. Lo mismo se hizo en el museo de bellas artes Galisteo de Rodríguez, cuya ala más antigua fue restaurada. Y con el muy romano frente del cementerio municipal restaurado a nuevo y con su color original cateado y recuperado.

Mientras tanto, en Rosario, festejan una obra privada para la recuperación del viejo Hotel Majestic, inaugurado en pleno centro en 1923 y maltratado por muchos años como geriátrico. El Majestic fue el hotel de los artistas que visitaban la segunda ciudad argentina, pero sufrió interminables remodelaciones, de una estupidez notable. Luego fue reinaugurado como el Majestic Hotel & Suites, con 50 habitaciones y tres salas de conferencias. A fines de 2006, el hotel cambió de dueños y allí surgió la idea de restaurar su fachada. Dos cosas notables comenzaron a ocurrir: la primera fue que se comenzó a restaurar la bonita cúpula, dañada durante un granizo extra large que cayó en noviembre de 2006; el otro fue que se bajó el enorme cartel original del hotel para repararlo, cosa que implicó cortar la calle y se hizo de madrugada.

El Majestic es patrimonio catalogado de Rosario, ciudad con una ley que los porteños podemos envidiar, verdes y verdes. El hotel está en una zona clave, que vincula el microcentro urbano a la costa del Paraná, que está siendo reabierta después de un siglo de adivinarse tras una barrera de edificios industriales y portuarios. Además de un trabajo inteligente en recuperar algunos, los de valor, y librarse de infinitas alambradas y murallones, Rosario está creando un eje de interés urbano y turístico que vincule las dos áreas. El Majestic es una pieza, otras son el viejo hotel Savoy y el lindo edificio del viejo BID, en proceso de transformación hotelera.

En Rosario anduvieron experimentando con cosas como reducir la velocidad en ciertos tramos urbanos, para espantar a los autos y bajar el ruido. Resultó que las áreas donde se usaron estos reductores subieron en valor y atrajeron inversiones, con lo que la idea se está extendiendo a esta región de interconexión entre el centro y la costa nueva. Otra pinza de la recuperación de la ciudad es lo que definen como "políticas activas de restauración del patrimonio y de renovación urbana".

Mientras tanto, en La Plata, los vecinos recuperaron una muy linda estación de trenes en el barrio con el increíble nombre de Meridiano V. La estación está en 71 y 17 y había sido desactivada en 1977, con el consiguiente deterioro del edificio. La estación en sí es una verdadera curiosidad porque no formó nunca parte de la red nacional sino que servía al Ferrocarril Provincial, una línea que iba de La Plata a Mira Pampa. En 1961 la línea dejó de llevar pasajeros y en 1967 ya no hubo cargas, pero la estación siguió en uso diez años más con el tráfico con Avellaneda.

La desaparición del ferrocarril deprimió mucho al barrio, al que le costó mucho recuperarse económicamente. En 1998 los vecinos comenzaron a usar la estación como punto de reuniones y pidieron que se reactivara la línea. El *no* fue tan rotundo que entendieron que tenían que recuperar el edificio ellos mismos. Lo fueron limpiando y reabrieron un salón para fiestas y encuentros comunitarios. Ahora, la estación está completamente recuperada y consolidada, es hogar de una compañía de teatro vocacional y del centro cultural El Faldón, que recientemente perdió su sede y pudo trasladar su biblioteca a la estación.

Según un estudio de Jorge Tartarini, especialista en patrimonio y columnista de **m2**, de las 3165 estaciones de trenes del país sólo sigue funcionando un tercio, mientras que algo más de 300 están en ruinas o desaparecieron. La de Meridiano V forma parte de la amplia mayoría que fue reutilizada para algún uso comunal o se transformó, por derechas o torcidas, en vivienda.

Peor suerte está corriendo otro edificio histórico platense, la antigua casilla de maderas y chapas que perteneció al fundador Pedro Benoît y pervive malamente en el Parque Saavedra de la ciudad. Según parece, ese parque está en muy mal estado y el vandalismo es regla, un problema que no se limita, en La Plata, sólo a esta área. La casilla de Benoît fue incendiada por algún cretino en el verano de 2006 y quedó a medio destruir. De milagro se salvó la biblioteca de la sociedad local de escritores, que tuvo que evacuar su sede. Luego fue hachada un poco más y sus paredes están cubiertas de grafitis que van de lo amoroso a la rara esvástica de los seguidores de Biondini.